

A la venta desde el 15 de junio de 2022



La filosofía y las lecciones que podemos extraer de la vida y las canciones de la icónica artista Raffaella Carrà, para encontrar la felicidad.

- Si los filósofos que a lo largo de los siglos han debatido sobre el tema hubiesen tenido televisión, habrían encontrado en Raffaella Carrà el eslabón perdido entre el ser humano y la felicidad. Espontánea, libre de prejuicios y abierta a la inclusión, encendió arcoíris de colores en las pantallas de televisión todavía en blanco y negro. Hábil en el equilibrio entre la temeridad y la virtud —como prueba, Hay que venir al sur—representó a la perfección el valor como uno los fundamentos de la felicidad, según las voces más autorizadas.
- Lo cierto es que en cada uno de nosotros duerme una Carrà distinta, y es precisamente ella, una filósofa pop, quien nos revela en este libro la fórmula para hacer brillar la Raffaella que llevamos dentro y para encontrar el camino de la felicità (tà-tà) al ritmo de sus canciones.

INTRODUCCIÓN

«Raffaella Carrà no es una mujer, es un estilo de vida». Pedro Almodóvar

1982. Raffaella canta en la cabecera de la tercera edición de *Fantastico* (uno de los mayores éxitos de toda la historia de los programas de entretenimiento, con una media de 22 millones de espectadores, que en el último día llegaron a ser 27 millones). **Baila hasta quedarse sin aliento, baila «sin parar, sin parar, isin parar!»**, baila porque la «fatiga pasará, pasará, ipasará!». «Si no puedo bailar, no es mi revolución», resumió, brillantemente a principios del siglo XX, Emma Goldman, anarquista y feminista estadounidense, adalid en la lucha por la emancipación de las mujeres. Una idea que, sin duda, la Carrà habría abrazado incluso por aquel entonces.



Tal es la filosofía de Raffaella Carrà, su idea de una revolución dulce y bailada, sonriente, de puntillas, delicada, pero no por eso menos radical. Una idea de revolución que empieza desde dentro, que cambia la mentalidad de la gente antes de cambiar la forma de gobierno o el ejercicio del poder. Es la misma noción de cambio que invoca en voz baja Tiziano Terzani en una de sus últimas obras: «Solo una gran revolución interior podrá cambiar las cosas, visto que las revoluciones que vienen de fuera apenas han cambiado nada». Eso fue justamente lo que hizo Raffaella: encarnar el cambio que quería ver en el mundo. Empezando por su mundo — aquella Italia mojigata donde nació y creció - y su cuerpo de mujer, que reivindica el derecho a la autonomía - aquel ombligo convertido en bandera de libertad y emancipación —. Y comenzó a hacerlo una noche de otoño de hace más de cincuenta años: el 10 de octubre de 1970, en el primer programa de la octava edición de

Canzonissima, la competición de canto retransmitida junto con la lotería de fin de año desde el Teatro delle Vittorie de Roma. El concurso lo presentan un Corrado ya entrado en años, rostro conocido y tranquilizador, perfecta encarnación de una idea tal vez algo paternalista de lo que la Radiotelevisione Italiana (RAI) debía ofrecer por aquel entonces a los italianos, y una joven Raffaella Carrà, que acababa de cosechar cierto éxito con *lo, Agata e tu,* un show presentado por el dúo de la época: Nino Ferrer y Nino Taranto.

Empieza la sintonía «Oh, qué música, maestro», y desde la oscuridad del Teatro delle Vittorie aparecen primero un loro en su percha; luego, la platea llena de espectadores, y, finalmente, ella, Raffaella Carrà, que entona:

Qué linda fiesta.

Qué espléndida fiesta
vamos a presenciar.

Oh, qué música, qué música,
¡qué música, maestro!

Con ella todos juntos volvemos a cantar.

Es el primero de una larguísima serie de éxitos: a lo largo de su carrera, Raffaella vendió 60 millones de discos en todo el mundo. Era ese el principio de su camino hacia convertirse en el rotundo icono musical y televisivo que ha sido. Un fenómeno y símbolo de cambio social y una de las figuras de la canción popular más conocida y amada en España.

Raffaella Maria Roberta Pelloni nace el 18 de junio de 1943. En 1970 tiene veintisiete años, pero ya cuenta con una larga historia a sus espaldas. Su primera aparición cinematográfica es de 1952 — siendo todavía una niña —, en *Tormento del pasado*, de Mario Bonnard, un mediocre melodrama disfrazado de película de gánsters. Luego alterna teatro y radio, cine y televisión, y encuentra tiempo incluso para cambiarse de nombre. Es el director y guionista Dante Guardamagna quien acuña para ella el seudónimo con el que



se hará famosa. Siendo un amante del arte, le sugiere conservar el nombre de Raffaella, en honor de Rafael Sanzio, pero asociándolo al apellido Carrà, como el pintor Carlo Carrà.

Este libro, cuyo lanzamiento coincide con el primer aniversario de la muerte de la artista, nos acerca a la forma de vida de Raffaella Carrà a través de breves análisis de sus canciones, entrevistas, comentarios y declaraciones de ella misma. ¿El resultado? Un libro muy alegre, sin género y sin edad que conecta la filosofía de la querida Raffaella Carrà con la vida cotidiana.

«Mis canciones no hacían daño a nadie. Quitaban del medio muchos prejuicios de gente que no entendía que una vida es una vida cuando tienes libertad».

RAFFAELLA Y LA CONQUISTA DE LA LEVEDAD

«La vida es demasiado importante como para tomársela en serio»



Raffaella salta y baila, se tira al suelo y se pone de pie, echa la cabeza hacia atrás y hacia delante sin descanso, en definitiva, no se está quieta ni un momento, parece que tiene el demonio metido en el cuerpo, y su pelo la sigue, gira sobre sí mismo, vuela hacia arriba desordenado y luego vuelve perfecto a su sitio. Sin lacas ni espumas, es un milagro de equilibrio y belleza, fruto de un corte escalonado hecho con atrevida maestría y un ojo impecable. Aquel movimiento de cabeza, primero hacia atrás y luego hacia delante, con la melena completamente despeinada y luego de repente perfecta otra vez, se convierte en su marca de fábrica.

La conquista de la levedad se convierte así en la conquista de una forma distinta de mirar las cosas, de una nueva conciencia: en vez de dejarnos aplastar por el paso del tiempo y el peso de los muchos deberes que llenan nuestro día a día, redescubramos el placer en lo que hacemos, levantemos la mirada hacia el cielo, dediquémonos a lo que nos gusta, compartamos más tiempo con nuestros seres queridos.

El objetivo es volver a conectar con nosotros mismos, aprendiendo a distinguir entre lo superfluo y lo que realmente importa. En fin, aprender el difícil, pero no imposible arte de valorar las cosas en su justa medida, reconociendo las prioridades y soltando lo que es inútil o incluso dañino. Elecciones que, inevitablemente, tienen que ver con la libertad de ser quienes somos, como somos, cuando queremos. Como canta Raffaella en «Cha cha ciao», una canción bellísima que Gianna Nannini compuso para ella:

¿Acaso hay algo mejor en el mundo? Sí, lo sé, lo descubrirás. Cierra un círculo, abre otro. Llámalo libertad

Raffaella llevó a la práctica durante toda su vida estas perlas de sabiduría: ser uno mismo sin pedir permiso a nadie, pero aceptando con una generosa amplitud de miras la forma de ser de los demás. Tal vez sea este el ingrediente secreto de aquella «vida bienaventurada» de la que la cantante hablaba ya en su primer éxito.

PARA HACER BIEN EL AMOR HAY QUE VENIR AL SUR

Son las **20.40 horas del sábado 4 de marzo de 1978**. Empieza *Ma che sera*. El nombre del programa se desliza una y otra vez hacia arriba, en una repetición hipnótica, de una forma que recuerda vagamente los títulos de crédito de *Star Wars*, todo acompañado de un parpadeo de luces doradas. Y, de repente, **aparece la Carrà, con unas botas de caña alta, las medias negras, y una blusa oscura y brillante con mangas de murciélago**.

Retumba el estribillo de la sintonía del programa:

Para hacer bien el amor hay que venir al sur. Lo importante es que lo hagas con quien quieras tú.

Raffaella aparece entre los monumentos de una Italia en miniatura, en el famoso parque temático que hay cerca de la costa de Romaña. Y entre la torre de Pisa y el Coliseo, los Alpes y el Duomo de Milán, canta una serie de versos destinados a convertirse en leyenda:

Para hacer bien el amor iré donde estás tú. Sin amantes, ¿quién se puede consolar? Sin amantes, esta vida es infernal.



Es una de las canciones más famosas de Raffaella; un éxito internacional que todavía hoy se sigue cantando a voz en grito cada vez que se presenta la ocasión. Porque todo el mundo se sabe la letra de memoria, y no hay quien no se ponga feliz cuando la entona

Un éxito que al otro lado de la frontera se debe en gran parte a la fabulosa versión española, «Hay que venir al sur», escrita por Manuel Ángel Díaz Martínez — Manolo — y presentada durante la edición ibérica de Fantástico, con un inolvidable baile en el que la Carrà actúa envuelta en un mono chillón y ceñidísimo, de color rojo fuego, que, más que pegado a la piel, parece literalmente tatuado.

Ya se trate de «venir al sur» o de «hacer el amor de Trieste hacia abajo», como dice la versión italiana, la esencia no cambia: sigue siendo un himno a la libertad, a la apertura mental, al respeto por los demás. Una magnífica declaración de tolerancia hacia toda diversidad, que, obviamente, no puede, sino **convertir a Raffaella en un icono gay muy querido**.

UN ICONO DE LIBERTAD Y ALEGRÍA

Su estilo, que ha hecho enamorar a hombres y mujeres de distintas generaciones y exaltado a toda la comunidad LGTBIQ+, es el de una mujer independiente, íntimamente libre, desprovista por naturaleza de todo tipo de prejuicios.

Raffaella Carrà se ha convertido en un símbolo de libertad, sobre todo, porque nunca intentó sentar cátedra, nunca tuvo la pretensión de dar lecciones, de decirles a los demás cómo vivir, qué pensar y cómo amar. Ha puesto en práctica, durante toda su vida, el derecho a que cada uno viva como quiera, y sin proclamas, tan solo viviendo de forma orgullosamente libre, pero sin ostentaciones. La práctica de la libertad como contagio de energía y alegría.

PECULIAR FEMINIDAD

Descaradamente exagerada, ligera y profunda, alegre e inteligente. Hablamos de una mujer que eligió no ser ni esposa ni madre, pero que supo transformarse para los demás en una especie de hada buena capaz de las magias más dulces. Y luego están las letras de sus canciones: un himno atrevido, pero nunca vulgar, a una sensualidad alegre, desenfadada, totalmente libre de remordimientos y sentidos de culpa.

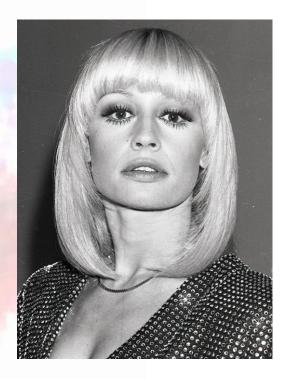
Y si te deja no lo pienses más. Búscate otro más bueno, vuélvete a enamorar.

«He tenido la suerte de dar con hombres que creían en mí, de Boncompagni en adelante. Solo he estado con hombres que consideré adecuados, y aparte he jugado bastante bien mis cartas. He sido y sigo siendo una mujer libre, y espero haber transmitido a todas las mujeres el valor de serlo. El público femenino me sigue porque siente que estoy ahí, que estoy de su parte. Y siempre que puedo lo demuestro también en mi vida privada».



ÍNDICE DE CONTENIDOS

- 1. Una revolución de puntillas
- 2. Qué linda fiesta, qué espléndida fiesta
- 3. Para hacer bien el amor hay que venir al sur
- 4. La manzana ya no es un fruto prohibido
- 5. Y, sin embargo, me pregunto por qué
- 6. En el amor todo es empezar
- 7. Hay otra vida para ti
- 8. Bailo, bailo, bailo, me invento un paso
- 9. Mejor una caída que no intentarlo nunca
- 10. Vive la vida
- 11. Vuela más alto que las gaviotas
- 12. Busca, busca, búscate a ti mismo
- 13. En la luz se esconden las miradas
- 14. Y una extraña locura
- 15. Felicità-tà-tà (con acento en la a)



«Animadora y profesional como la copa de un pino en el mundo del espectáculo, Raffaella nos ha regalado algunas páginas que han pasado a la historia de la televisión, y lo ha hecho sin perder nunca la clase, con un aplomo seductor que no perdía su levedad ni siquiera cuando se desataba».



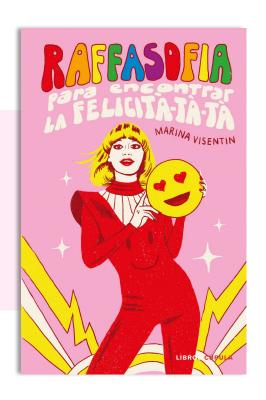
RAFFASOFIA

MARINA VISENTIN

Libros Cúpula, 2022 15 x 23 cm. 192 páginas Cartoné

PVP c/IVA: 18,95 €

A la venta desde el 15 de junio de 2022



Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

